

Son, pues, verdaderos los milagros evangélicos, según la conciencia humana, y

JESUCRISTO ES DIOS.

Esta conclusion es tan imperiosa, que no deja otro partido á M. Scherer y á M. Havet mismo, que el de someterse á ella.

Ya he dicho, que no habiendo querido estos críticos seguir la suerte peligrosa de M. Renan, quedaban prisioneros de la verdad.

En cuanto á M. Havet, esto es difícil, porque siempre se evade su *libre pensamiento*, negando la evidencia y dispensándose de probar nada. Sin embargo, reconoce que: "Si es Juan, el fiel compañero Jesus, quien refirió el cuarto Evangelio (y esto se halla reconocido por todo el mundo, hasta por Strauss), *no hay ya que dudar* que pasase en Bethania una escena como aquella (la resurreccion de Lázaro). Por tanto, ó es necesario reconocer el milagro (cosa á que jamas podrá resolverse M. Renan), ó es necesario suponer un fraude piadoso, y no sé qué ilusion que quiso causarse á los espectadores. De dónde se deduce la singular doctrina que permite al profeta mentir (p. 253 de la *Vida de Jesus*) casi del mismo modo que lo permite Platon á los gefes de los pueblos, y que supone que en efecto mintió Jesus, alterando así una figura por otra parte tan constantemente ideal «en todo el libro (1).» *No hay, pues, ya que dudar* de la resurreccion de Lázaro, si es San Juan el autor del cuarto Evangelio; y esto solo es cuestion para M. Havet.

En cuanto á M. Scherer, es mas explicita su mision. Comienza siguiendo á M. Renan en su pesada teoría de la *sinceridad de muchas medidas*, y despues de cometer esta falta voluntaria, preguntan si se debe extender esta teoría al fundador del Cristianismo, contesta perfectamente: "No vacilo en negarlo," y aduce las razones deducidas del carácter de JESUCRISTO que le hacen "*rechazar absolutamente*" el parecer de M. Renan sobre este punto.

Pero entonces, continúa, vuelve á presentarse la cuestion de los milagros. Y para salir de ella, se arroja en una distincion trabajosamente elaborada entre los milagros grandes y los pequeños, atribuyendo estos arbitrariamente á la leyenda, y conservando aquellos como propios de la historia evangélica, y recurriendo aun, para explicarlos, á una potestad indefinida que no existe, y que se desarrollaba en otro tiempo á favor de ciertas condiciones fisiológicas, bajo el imperio de una vida religiosa intensa, en que predominaba el sentimiento sobre la reflexion, etc., etc. Y todo esto para terminar rindiéndose de esta suerte: "*Estamos, pues, reducidos á admitir el milagro bajo la fé del testimonio histórico.*" No ignoro que el testimonio es un apoyo muy débil tratándose de hechos puestos así fuera de toda experiencia personal; por otra parte, sin embargo, son aquí los testigos demasiado numerosos, sobrados signos de fé, están demasiado unánimes para que se pueda desechar su declaracion por simples consideraciones *á priori* (2)."

(1) *Revista de Ambos Mundos* del 1.º de Agosto de 1863, p. 595.

(2) Periódico *El Tiempo* del 28 de Julio de 1863.

CAPITULO IX.

LA PERSONA DE JESUCRISTO.

Hemos llegado ya al corazon de la Verdad; á su persona, á la adorable persona de Nuestro Señor y Salvador JESUCRISTO, Hijo de Dios y Dios mismo, Palabra de la Omnipotencia que hizo el mundo en su Amor, y que, en testimonio del mismo poder y del mismo amor, rehizo el universo. Quién, después de haberlo formado, como dice Platon, sobre la fé de las *antiguas tradiciones*, lo abandonó á su libertad y se retiró, como á un sitio de observacion; y habiéndose extraviado este mundo mas y mas hasta correr, al fin, el riesgo de destruirse enteramente, viéndole en este extremo, y no queriendo que acometido y disuelto por el desorden, se abismase en el espacio infinito de la desemejanza (1), volvió á sentarse en el timon, reparó lo que estaba alterado ó destruido, reformó y ordenó el mundo y lo libertó de la muerte. Propias palabras de Platon en la *Politica* (2), donde segun nuestras profecias incontestablemente, trazaba así por anticipacion la historia del Cristianismo, y mostraba, en las tinieblas del paganismo, lo que no ven nuestros filósofos en la luz de la redencion.

En cuanto á nosotros, á quienes preservó Dios por su gracia de semejante ceguedad; nosotros, mundo redimido por el que lo formó, que adoramos en JESUCRISTO al Autor de nuestra existencia y de nuestra salvacion, permaneceríamos aniquilados en esta adoracion, si no vinieran su bondad y su gracia, velando su magestad y su poder, á librarnos del temor por medio del amor.

¡Qué bondad la que ha expuesto á nuestras blasfemias semejante magestad! ¡Qué gracia la que las reserva un perdon todavia! ¡Pero qué castigo no espera al que desprecia esta bondad y esta gracia!

Amice, dijo él á su discípulo apóstata *quid venisti?* Amigo, á quien yo recogí en mi seno, á quien hice confidente, discípulo familiar de mis misterios, y á quien alimenté con mi sangre, ¿con qué designio te llegas á mí y me señalas con ese beso, que te señala á tí mismo á la execracion del mundo? ¿Por qué esa hipócrita demostracion, esa páfida alabanza que oculta tantos odiosos ultrajes y sacrilegos desprecios?

M. Renan no ha cumplido su palabra, y un adversario mas franco de nuestra fé, se lo ha echado en cara justamente. El ha prometido que *llegará un dia en que acrecentándose la audacia de la critica con el buen éxito, se atreverá á atacar al Dios de lo pasado, y á mirar cara á cara á Aquel ante quien se han inclinado generaciones de adoradores.*"

(1) Expresion admirable, puesto, que el hombre fué formado á imagen y semejanza de Dios.

(2) Traduccion de Cousin, t. XI, p. 337.

Y M. Renan no ha mirado á Cristo cara á cara. Le ha contemplado y llegádose á él con miradas y pasos oblicuos. "Cuando nosotros hacemos la guerra, dice el adversario de que acabo de hablar, dirigimos al enemigo un cartel en debida forma, y le hacemos frente á cara descubierta y el pecho desnudo. Nosotros desconocemos, (lo cual es un resto tal vez de la antigua sangre gala que así lo exige) á aquel que en vez de llegarse á su adversario en actitud abiertamente hostil, le abruma á caricias, al mismo tiempo que le dirige con disimulo golpes mortales (1)."

Pero ¿quién otro de sus enemigos ha mirado jamás á JESUCRISTO cara á cara? Solamente nosotros, fieles suyos, nos atrevemos á ello, y debemos hacerlo así, porque tomamos en esta faz misericordiosa, ante la cual se velan los ángeles, la confianza y la gracia de que necesita nuestra miseria para acercarse á él y para amarle.

M. Renan, pues, ha procedido valiéndose de falsas alabanzas; pero ha tributado de esta suerte al divino Maestro un homenaje mas importante que si le hubiera elogiado francamente y aun mas que si le hubiera adorado. El homenaje, en efecto, en este último caso, hubiera sido un homenaje particular, y solo hubiera testificado la convicción individual de M. Renan. Pero la falsa alabanza tiene todo el peso de la conciencia general que se la ha impuesto á M. Renan, quien ha tenido que transigir con esta conciencia. La ha tentado con un sentimiento que él no hubiera podido desconocer sin sublevarla: ha querido atraer á sus lectores por medio de la idolatría de la humanidad histórica de JESUS, á la apostasia de su divinidad dogmática; y era tan fuerte el sentimiento que ha debido contemplar, que este sentimiento le ha arrastrado á él mismo á homenajes que implican esta divinidad.

Esta disposición de la conciencia general de nuestra época, con que ha debido contar M. Renan y de que da testimonio su libro, disposición que no es la fé, pero que es aun menos la impiedad, la hemos consignado en esta página de nuestros *Nuevos Estudios sobre la Virgen María y el Plan divino*, escrita hace ocho años.

"Esta empresa, (contra el dogma de la Encarnación, cuyo paladion es en el mundo el culto de la Virgen María), se prosigue en nuestros dias, decíamos, y se proseguirá siempre bajo mil formas toscas ó fingidas. Algunas veces como en el último siglo ataca al descubierto y blasfema bárbaramente de Cristo; le crucifica: otras veces, como en nuestra época, le cubre de protestas de simpatía, como con un manto de púrpura; lo cual solo es un modo de despojarle de su divinidad y decir de él: ¡Hé aquí el Hombre! Estrechado el error á veces por la verdad, se transfigura para esquivarse y se hace cristiano. Reconoce en JESUCRISTO mas que un hombre, pero no un Dios; ó bien un Dios, pero no el Dios único; ó el único, pero impersonal, el Dios del panteísmo, y así todo lo embrolla y lo confunde, á Dios y el hombre, á la naturaleza y su Autor, para sustraerse á la estricta verdad de DIOS HECHO HOMBRE. Para un gran número de neo-cristianos se evapora esta verdad en

(1) *Opinion de los deistas racionalistas sobre LA VIDA DE JESUS, de M. Renan*, por M. Larroque, p. 25.

un ser fantástico y negativo; que no es Dios sino en cuanto no es hombre, y que no es hombre sino en cuanto no es Dios, destruyéndose á sí mismo en su doble naturaleza, suspendido en el vacío entre las dos, y prestándose á todas las combinaciones de la fantasía religiosa, de la cual es un ídolo variable. Error que no es nuevo por cierto, y que el obispo Proclo acosaba y refutaba en el Concilio de Efeso, con estas palabras: "¿Cuál es, pues, os pregunto, ese Ser que no llega á la grandeza divina, y que sin embargo sobrepuja á la condicion de la criatura? Es una cosa que no pudiera comprender jamás el entendimiento humano, porque no queda sitio para quien quiera que sea, entre la criatura y el Criador." (Concilio de Efeso Labbe, tit. III, pág. 24) (1).

A esta disposición ha adaptado M. Renan su *Vida de Jesus* explotándola. De aquí su Jesus, ó mas bien uno de sus Jesucristos, porque M. Renan tiene muchos. Primeramente tiene un Jesus *idílico*, despues un Jesus *politico*, y finalmente un Jesus *frenético*. El Jesus de quien nos ocuparemos en primer lugar, no es ninguno de estos tres; es un cuarto Jesus bordado sobre todo el fondo, y á quien M. Renan hace aparecer destellando, para fascinar la religiosidad del lector; este es el Jesus *heróico*.

Ya los tres primeros no concuerdan entre sí, y son absolutamente inconciliables con el cuarto, y se las han con la verdad.

Vamos á examinarlos sucesivamente, y á sacar de cada uno de ellos y de la incoherencia de su reunion en un mismo personaje, otras tantas pruebas de que el Jesus verdadero es verdaderamente Dios.

Comencemos por el Jesus de concesion, por el Jesus *heróico*, y consagrémosle el presente capítulo.

Este es el menos falso de los cuatro, y aun tiene rasgos verdaderos, en que se conoce haber traspasado su autor los límites que habia calculado. No queremos rehusar á M. Renan el mérito de haber sido accesible á la belleza del carácter de JESUCRISTO. Nos tendríamos por felices si encontráramos una esperanza sobre esto, para que no busquemos, aunque solo sea una ilusión. Vamos, pues, á recoger muchos de estos rasgos, algunos de los cuales se dirigen al alma del lector con bastante fuerza para indicar que provienen de la del autor, y por medio de lo que quisiéramos poder retenerle en su camino y atraerle al bueno. Espongamos, no obstante, para no equivocarnos, lo verdadero y lo falso que hay en ellos.

Lo verdadero que hay en ellos, es la grandeza incomparable, *absoluta* del carácter y de la obra de Jesus. Lo falso es, que esta grandeza parte de abajo, parte del hombre, en vez de venir de arriba, de venir de Dios. Es que, en su consecuencia, ella se encarama y estira para llegar á este absoluto que no es propio del hombre, y que no tiene aquella sencillez evangélica, en que aparece la perfeccion como lo natural del HOMBRE DIOS.

A beneficio de esta observacion, citemos algunos de esos rasgos del Jesus *heróico*, y nos será fácil mostrar en seguida en lo verdadero que hay en ellos, que testifican la divinidad del verdadero Jesus, del Jesus evangélico.

(1) *La Virgen María y el Plan divino*, tit. I, p. 29 y 30 de la traduccion española.

—“El acontecimiento *capital* (1) de la historia del mundo es la *revolucion*; porque las mas nobles porciones de la humanidad, pasaron de las antiguas religiones comprendidas bajo el nombre vago de paganismo, á una religion fundada en la unidad divina, en la trinidad y encarnacion del Hijo de Dios. El origen de la revolucion de que se trata, es un hecho que tuvo lugar en los reinados de Augusto y de Tiberio. Entonces vivió una persona que por su iniciativa *arrojada* y por el amor que supo inspirar, *crió* el objeto, *colocó* y puso el *punto de partida de la fé futura de la humanidad* (2).”

—“Jesus es el honor comun de quien tiene un corazon varonil.”

—“Sin él es incomprendible la historia *entera* (3).”

Despues de una revista de la impotencia de las diversas religiones para *convertir el mundo*, y de un cuadro del pueblo judío, el pueblo mas conmovedor y mas original del universo que lleva en sí los destinos de la religion de la humanidad, esos destinos, dice M. Renan, “encontraron al fin su intérprete en el *hombre incomparable* á quien ha conferido la *conciencia universal* el título de Hijo de Dios, y esto *con justicia*, puesto que hizo dar á la Religion un paso con el que no puede y probablemente *no podrá jamas compararse ninguno otro* (4).”

—“*Todos los pueblos* civilizados hacen datar su era del dia en que nació (5).”

—“*Ningun hombre* moderno puede sentarse en esta cima de la montaña de Nazareth en que él se sentó, sin sentir *inquietud* sobre su destino (6).”

—“Habiendo excedido *su resolucion en intensidad á todas las voluntades creadas*, todavia dirige en los tiempos que alcanzamos los *destinos de la humanidad* (7).”

—“Permanece para la humanidad como un *principio inagotable de renacimientos morales* (8).”

—“*Cada uno de nosotros* le debe lo mejor que en sí tiene (9).”

—“Jesus *no tiene igual*; su gloria permanece *entera*, y se renovará *siempre* (10).”

—“Se hizo amar hasta el punto de no haberse cesado de *amarle* despues de su muerte (11).”

—“Las aldeas en que predcó, y de que hablará la humanidad eterna”

(1) Subrayamos las expresiones que implican la divinidad de Jesucristo por el carácter absoluto que reconocen en él, como nos reservamos de mostrar despues.

(2) *Vida de Jesus*, p. 1 y 2.

(3) *Id.*, p. LIX.

(4) *Id.*, p. 18.

(5) *Vida de Jesus*, p. 21.

(6) *Id.*, p. 55.

(7) *Id.*, p. 46.

(8) *Id.*, p. 431.

(9) *Id.*, p. 283.

(10) *Id.*, p. 93.

(11) *Id.*, p. 443.

«mente, tanto como de Roma y de Atenas, han desaparecido, y es dudoso que se consiga nunca fijar los sitios *en que quisiera la humanidad besar la huella de sus plantas* (1).”

—“Haber hecho de la pobreza un objeto de amor y de anhelo, haber elevado al mendigo sobre el altar y santificado el trago del hombre del pueblo, es un *golpe maestro* que puede no afectar mucho la economía política, pero ante el cual no puede permanecer indiferente el verdadero moralista (2).”

—“Lo que fundó Jesucristo, lo que quedará de él *eternamente*, es la doctrina de la libertad de las almas. ¿Qué importa al cristiano el dominio pasajero de esta tierra que no es su patria? La libertad para él es la verdad.... «Dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.» ¡Palabras profundas que decidieron el porvenir del Cristianismo! ¡Palabras de un espiritualismo *completo* y de una justicia *maravillosa*, que establecieron la separacion de lo espiritual y de lo temporal, y que colocaron la base del verdadero liberalismo y de la verdadera *civilizacion* (3).”

—“Una idea *absolutamente* nueva, la idea de un culto fundado en la pureza del corazon y en la fraternidad humana, hacia por él su entrada en el mundo (4).”

—“El Dios de Jesus no es ese Señor fatal que os mata cuando le place, que os condena cuando quiere, que os salva cuando gusta. El Dios de Jesus es vuestro Padre. Oyésele escuchando ese soplo ligero que grita dentro de nosotros, «Padre....» Allí está su *grande acto de originalidad*; en esto *no es de su raza* (5).”

—“La moral evangélica es la *creacion mas elevada* que haya salido de la conciencia humana, el *código mas bello de la vida perfecta* que haya trazado moralista *alguno* (6). Por ello somos todos nosotros sus discípulos y sus continuadores; por ello ha colocado una piedra *eterna*, fundamento de la verdadera religion, y si la religion es la cosa esencial de la humanidad, por ello ha merecido el *rango divino* que se le ha decretado (7).”

—“Las máximas de Jesus producen otro efecto enteramente distinto que las de sus antecesores; ni la antigua ley, ni el Talmud son los que han *conquistado y cambiado el mundo*. Solo Jesus dice la verdad de una manera *eficaz* (8).”

—“Por un destino *excepcional*, el cristianismo puro se presenta aun, al cabo de diez y ocho siglos, con el carácter de una religion *universal* y

(1) *Id.*, p. 141.

(2) *Vida de Jesus*, p. 181.

(3) *Id.*, p. 348.

(4) *Id.*, p. 90.

(5) *Id.*, p. 78 79.

(6) *Vida de Jesus*, p. 84.

(7) *Id.*, p. 89.

(8) *Id.*, p. 89. ¿Qué verdad es esto! Siéntese que Jesus, no solo dice la verdad, sino que es la verdad, y que debe ser creído cuando él lo dice:—Su Divinidad aparece en cada uno de sus rasgos, tan bien marcados algunas veces por M. Renan.

«eterna. Y es que, en efecto, es la religion de Jesús bajo ciertos conceptos, la religion definitiva, y así es que para renovarse no hay mas que volver al Evangelio. El perfecto idealismo de Jesús es la regla mas elevada de la vida pura y virtuosa. Él crió el cielo de las almas puras donde se encuentra lo que *en vano* se pide á la tierra, la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la pureza absoluta, la total abstraccion de las manchas del mundo, la libertad, en fin, que solo tiene toda su amplitud en el dominio del pensamiento. El gran maestro de los que se refugian á este reino de Dios ideal, es tambien Jesús. Él fué el primero que proclamó el reino del espíritu; el primero que dijo, al menos con sus actos: "Mi reino no es de este mundo." La fundacion de la verdadera religion es en verdad obra suya. Despues de él no hay mas que desarrollar y fecundizar. Así ha llegado á ser el cristianismo sinónimo de religion. Todo lo que se haga fuera de esta grande y buena tradicion cristiana será estéril. Jesús ha fundado la religion de la humanidad. No se saldrá de la nocion esencial que ha criado Jesús: ha fijado para siempre la idea del culto puro. En este sentido, la religion de Jesús no es limitada (1)."

—"El dia en que Jesús pronunció aquellas palabras (dirigidas á la Samaritana sobre la adoracion del Padre en espíritu y en verdad), fué verdaderamente Hijo de Dios. Él dijo por la primera vez la palabra en que descansara el edificio de la religion eterna. Fundó el culto puro, sin fecha, sin patria, el que practicarán todas las almas elevadas hasta el fin de los tiempos. No solamente fué en aquel dia su religion la religion de la humanidad, sino que fué la religion absoluta, y si hay otros planetas con habitantes dotados de razon y de moralidad, no puede ser su religion diferente de la que proclamó Jesús junto al pozo de Jacob. Despues de haber recorrido todos los círculos de los errores, volverá la humanidad á esta palabra como á la inmortal de su fé y de sus esperanzas (2)."

—"Y esta gran fundacion fué sin duda alguna, obra personal de Jesús. Para hacerse adorar hasta este punto, era preciso que fuese adorable. No hay amor sin un objeto digno de encenderlo, y aunque nada supiéramos de Jesús, sino es la pasion que inspiró, deberíamos afirmar aun, que fué grande y puro. No se explica la fé, el entusiasmo, la constancia de la primer generacion cristiana, sino suponiendo un hombre de proporcion colosal (3)."

—"Bien lejos de haber sido criado Jesús por sus discípulos, aparece en todo superior á ellos. Lejos de haber sido embellecido su carácter por los biógrafos, lo han presentado menos bello (4)."

—"Ha quedado, pues, entera la grande originalidad del fundador; y no admite su gloria ningun participante legitimo (5)."

—"Cualesquiera que puedan ser los fenómenos inesperados del por-

(1) Vida de Jesús, p. 444 y 446.

(2) Id., p. 234 y 235.

(3) Vida de Jesús, p. 447 y 448.

(4) Id., p. 450 y 451.

(5) Id., p. 455.

Qué es entonces del sistema de la leyenda!

venir, jamas será superado Jesús. Su culto se rejuvenecerá sin cesar; su leyenda provocará lágrimas sin fin; sus padecimientos enternecerán los mejores corazones; todos los siglos proclamarán que no ha nacido entre los hijos de los hombres, otro mas grande que Jesús. (1)."

—"Reposa, pues, en tu gloria noble iniciador. Tu obra está terminada; tu divinidad está fundada. En adelante, libre de los ataques de la fragilidad, asistirás desde lo alto de la paz divina, á las consecuencias infinitas de tus actos. ¡Por millares de años va el mundo á levantarse de tí! Bandera de nuestras contradicciones, tú serás la señal en torno de la cual se trabe la mas ardiente batalla. Mil veces mas vivo, mil veces mas amado despues de tu muerte que durante los dias de tu tránsito por el mundo, llegarás á ser hasta tal punto, la piedra angular de la humanidad, que arrancar tu nombre de este mundo, sería conmoverle hasta en sus cimientos. No se distinguirá ya entre tí y tu Dios. Completamente vencedor de la muerte, toma posesion de tu reino, donde te seguirán por la via real que has trazado, siglos de adoradores (2)."

No hay nadie que no advierta al leer estos pasajes, lo enteramente inconciliables que son con el objeto del libro de M. Renan, á saber: la negacion de la divinidad de Jesucristo; y que no se pregunte, cómo siendo M. Renan tan resuelto y determinado en su sistema, ha podido comprometerlo de esta suerte.

Ya he contestado á esto, diciendo, que M. Renan ha querido de este modo, captarse la simpatia del público, á quien hubiera sublevado, á no sazonar así la blasfemia; pero esto se comprenderá mejor en el capítulo siguiente.

Solo añadiré, en consideracion á lo que me propongo consignar en este, que M. Renan tenia que hablar así de Jesucristo, por el mero hecho de negar su divinidad, la cual resulta, no obstante, de ello, ¡tan imposible es evitar semejante verdad!

Debia, en efecto, exagerarse al hombre en este Jesús de novela, para llenar el vacío que se hacia negando al Dios, ó para que estuviera á la altura de la obra.

Pero al proceder así M. Renan, ha probado la divinidad que negaba, del modo mas irrefragable, y que ha causado sensacion á todo el mundo, amigos y enemigos. Esta es la mas palpable de todas las nuevas pruebas que nos suministra su libro.

Y en efecto:

M. Renan no ha podido quitar de Dios en Jesucristo mas que la palabra, pero ha tenido que dejar los atributos: ¡hasta tal punto le ha vencido la fuerza de la verdad, superior á la de su designio! No ha hecho mas que trasponer los atributos de la divinidad á la humanidad.

¡Qué importa que solo le llame hombre, si hace de él un ser que supera la condicion del hombre, si hace de él un Dios? Este hombre elevado has-

(1) Id., p. 459.

(2) Vida de Jesús, p. 426.